

Internacionalismo negro, antifascismo y la construcción de la solidaridad¹



DAVID FEATHERSTONE
Universidad de Glasgow
David.Featherstone@glasgow.ac.uk

Sociedad y Discurso
2014, n° 25: 17-32
Universidad de Aalborg
www.discurso.aau.dk
ISSN 1601-1686

Resumen

Este artículo se centra en la importancia de tales formas de solidaridad e internacionalismo forjados ‘desde abajo’ e indaga en los retos que el reconocimiento de estas formas de solidaridad e internacionalismo conlleva para las historias y geografías existentes de la izquierda. Se tienen en consideración las formas en que la organización antifascista y anticolonial contribuyó a conformar las experiencias y opiniones políticas de los voluntarios afroamericanos que, con las Brigadas Internacionales, lucharon del lado de la República durante la guerra civil española. A modo de conclusión, se ofrecen algunas reflexiones sobre las posibilidades abiertas por las solidaridades internacionalistas en la coyuntura actual.

Palabras clave: solidaridad, internacionalismo desde abajo, relaciones políticas, geografías, políticas de izquierda

Abstract

This essay considers the importance of forms of solidarity and internationalism forged ‘from below’, and examines the challenges to existing histories and geographies of the left that are posed by a recognition of such forms of solidarity and internationalism. It considers some of the ways in which such forms of anti-fascist and anti-colonial organising shaped the experiences and political outlooks of African American volunteers with the International Brigades who fought on the Republican side in the Spanish Civil War. In conclusion it offers some reflections on the possibilities opened up by internationalist solidarities in the current conjuncture.

Key words: solidarity, internationalism from bellow, political relations, geographies, left politics.

En el Puerto de North Shields en el noreste de Inglaterra en agosto de 1935, los miembros de la tripulación del *SS Holmlea*, un mercante perteneciente a la United Africa Company, protestaron contra la amenaza italiana de invadir Etiopía. Antes de que el barco pudiera partir

¹ Este artículo fue publicado originalmente en *Soundings: A Journal of Politics and Culture Issue 56*. Queremos agradecer a la revista *Soundings* que nos cediera los permisos de traducción, así como a David Featherstone su ayuda y apoyo. Traducción de Óscar García Agustín.

a Sierra Leona, consiguieron que el capitán firmara una resolución para denunciar los planes de invasión de Mussolini (Assante, 1977: 130). En julio de 1935 los representantes de la tripulación habían participado en una reunión en Londres, organizada por el Grupo de Amigos de África internaciones de Abisinia, en la que habían dejado constancia de su preocupación por ‘la amenaza de guerra de los fascistas e imperialistas contra la gente de color en África’, y se habían comprometido a evitar que el barco navegara cuando estuviera siendo cargado con municiones (*Negro Workers*, 1935: 12-13).

Los periódicos *Sierra Leone Weekly* y el *Negro Worker*, el periódico del Comité del Sindicato internacional de trabajadores negros y órgano fundamental de expresión de la organización comunista anticolonial, informaron sobre dichas acciones. Esta cobertura atestigua el impacto transnacional y la difusión de dicha acción. Se obtiene así una sensación bastante precisa de la capacidad de actores sociales, como los marineros de Sierra Leona, para lograr impacto político y presencia pública, a pesar de tener que trabajar bajo duras condiciones laborales de explotación. El rechazo de los marineros a cargar las mercancías o a tripular barcos con destino a Italia sirvió para crear agencia política. Estos actos ejercieron presión en la circulación del mercado y en los bienes de los que dependía Italia y crearon vigorosas solidaridades ‘desde abajo’.

Este artículo se centra en la importancia de tales formas de solidaridad e internacionalismo forjados ‘desde abajo’ e indaga en los retos que el reconocimiento de estas formas de solidaridad e internacionalismo conlleva para las historias y geografías existentes de la izquierda. Se tienen en consideración las formas en que la organización antifascista y anticolonial contribuyó a conformar las experiencias y opiniones políticas de los voluntarios afroamericanos que, con las Brigadas Internacionales, lucharon del lado de la República durante la guerra civil española. A modo de conclusión, se ofrecen algunas reflexiones sobre las posibilidades abiertas por las solidaridades internacionalistas en la coyuntura actual.

Construyendo solidaridades e internacionalismo desde abajo

Las acciones de los marineros a bordo del *SS Holmlea* no fueron las únicas, sino que fueron parte de una considerable resistencia internacional contra Mussolini. Los marineros y estibadores de toda la diáspora africana fueron esenciales para dicha acción. La protesta fue, por ejemplo, asumida por el sindicato de marineros de Freetown como parte de una ola de oposición por toda África occidental, incluyendo las agitaciones protagonizadas por

asociaciones femeninas de mercado en Ibadán y Lagos. En Ciudad del Cabo, trabajadores implicados en la campaña ‘manos fuera de Abisinia’ se negaron a descargar los suministros de los barcos italianos. En Gran Bretaña Harry O’Connell, un marinero de la Guayana colonial, fue arrestado en Cardiff por amenazar con liderar una protesta frente al consulado italiano.

Estas acciones, basadas en la posición, a menudo precaria pero al mismo tiempo esencial, de los trabajadores marítimos en relación con las redes comerciales imperiales, podían tener consecuencias y efectos transformadores. Dudley Mahon, un activista de la Asociación cultural y social del bienestar negro, arguyó que la guerra de Abisinia despertó la conciencia de la clase trabajadora de Trinidad (Reddock, 1998: 18-19). Chris Braithwaite, un militante de Barbados y coordinador de la Asociación de marineros coloniales, afirmó que “depende de nosotros, como marineros de color, explicar a nuestros compañeros trabajadores coloniales durante los viajes que nosotros, los desvalidos, no tenemos nada que ganar luchando por los intereses de los ladrones imperialistas” (Jones, 1938). Ésta era una tarea que “no debemos eludir” (Høgsbjerg, 2013)

La explicación de Braithwaite de las posibilidades abiertas por los trabajadores marítimos para la organización y agitación anticolonial sitúa al internacionalismo como un fenómeno forjado por grupos marginales o ‘subalternos’. Esto es significativo, ya que se han presentado muchas veces a estos actores como si carecieran de la capacidad para construir solidaridades transnacionales, dado que las explicaciones del internacionalismo han tendido a centrarse en las figuras de liderazgo, relativamente elitistas. Considerando el papel de activistas como Braithwaite, pueden cuestionarse dichas concepciones y promover un sentido de agencia política conformada por trabajadores y activistas. El internacionalismo, más que configurarse como un proceso abstraído de las vidas y luchas de la gente, se convierte aquí en parte de las relaciones producidas en el espacio físico.

A menudo, la solidaridad se ha reducido a la relación de semejanza, a la producción de conexiones basadas en la similaridad e igualdad. Sin embargo, las prácticas conformadas por medio de organizaciones transnacionales contrarias a la invasión italiana de Etiopía subrayan el carácter productivo de la solidaridad y apuntan a que, en realidad, está sucediendo algo más. Muestran cómo la solidaridad es lo que Ruth Wilson Gilmore (2007: 236-8) ha descrito como una práctica ‘creativa’, que conforma nuevas relaciones y conexiones. Mediante redes y relaciones opuestas al imperialismo, estas solidaridades construyeron relaciones de justicia

tanto dentro de determinados espacios como conectando diferentes lugares. Esta definición de solidaridad coincide con la mantenida en este artículo como una “relación forjada mediante la lucha política que busca desafiar las formas de opresión” (Featherstone, 2012: 5).

Cuestionar las múltiples relaciones conformadas mediante la solidaridad y el internacionalismo permite comprender las historias y geografías de la izquierda que perviven en diferentes trayectorias e identidades. Asimismo, pueden cuestionarse los modos en que las explicaciones de la izquierda política se han restringido a los contextos y fronteras nacionales particulares. Estos enfoques pueden ser útiles para ‘situar’ la izquierda política, pero dejan fuera aspectos importantes de la actividad política y de las culturas de izquierdas. Así pues, Paul Gilroy comenta que los ‘movimientos sociales de contestación’ que han conformado la izquierda han “perseguido formas de internacionalismo que fueron más allá del simple compromiso con el entramado sistémico de los estados-nación y los mercados” (2004: 5). El socialismo y el feminismo, por ejemplo, estuvieron en conflicto “con un enfoque únicamente nacional” porque “entendieron que la solidaridad política requería conexiones translocales” (Gilroy, 2004: 5). Como sugiere Gilroy “para que aquellos movimientos *se movieran*, tenían que romper la obviedad del estado-nación como principio único de la cultura política” (Gilroy, 2004: 5).

Sin embargo, es paradójico que los escritos sobre internacionalismo han sido nutridos habitualmente con imaginarios políticos centrados en la nación. Son notables a este respecto las reflexiones de E.P. Thompson sobre el compromiso internacional, que configuraron su trabajo y su dedicación política. Thompson sostenía que el internacionalismo “debería consistir no solo en escuchar atentamente un discurso internacional, sino en contribuir a él con nuestra propia versión... Debería ser un cruce, un intercambio. El debate es su indicador más genuino” (1978: iv). Sin embargo, él concibe que dicho intercambio está teniendo lugar entre las tradiciones de izquierdas en diferentes países pero de forma separada. Para Thompson, la “‘adopción’ de otras tradiciones (...) bastante a menudo no significa más que la evacuación de los lugares reales de conflicto como parte de su propia cultura intelectual, así como la pérdida de relaciones políticas reales con nuestra propia gente” (1978: iv).

La explicación de Thomson articula un sentido útil de internacionalismo como un intercambio productivo y discutido. Sin embargo, también reconfigura un sentido de barreras nacionales y tradiciones políticas. Téngase en cuenta que Thompson está estableciendo una oposición entre ‘nuestra propia gente’ y quienes provienen de ‘otras tradiciones’. De este

modo, se corre el riesgo de marginar las conexiones y relaciones ya existentes entre activistas y luchas situados en distintos lugares. Las movilizaciones en torno a la invasión de Etiopía, por ejemplo, fueron forjadas mediante las intersecciones entre activistas de diversas trayectorias políticas. Los principales activistas de Trinidad, C.L.R. James y George Padmore, participaban activamente en el Grupo de Amigos de África internaciones de Abisinia en Londres, junto con Amy Ashwood Garvey y Chris Braithwaite. Pero las contribuciones hechas por activistas anticoloniales tan importantes a las culturas políticas de la izquierda pueden rápidamente quedarse en la nada debido a las nociones reduccionistas aplicadas por las tradiciones nacionales de la izquierda.

Estas movilizaciones hicieron mucho más que ofrecer una organización y oposición formidables al fascismo. Intelectuales como Padmore y James también cuestionaron los términos en los se entendía, teorizaba y discutía el fascismo. Con frecuencia, el fascismo se ha entendido como un fenómeno principalmente europeo, obviando de este modo las conexiones entre el fascismo y el colonialismo (Gilroy, 2000: 272). Eric Hobsbawm (2007: 129) ha afirmado, por ejemplo, que el fascismo italiano carecía de una dimensión racista hasta 1938. Se pasa así por alto la importancia del colonialismo para el fascismo italiano y se disminuye la conexión entre raza, fascismo y colonialismo, que fueron esenciales durante la invasión de Etiopía en 1935. El análisis de Hobsbawm obvia tanto la invasión de Etiopía en 1935 como la resistencia translocal anticolonial que generó. Escritores y activistas como James y Padmore insistieron en que era imposible entender el fascismo sin relacionarlo con las prácticas e imaginarios coloniales.² En su contribución a *Left Review* con el polémico panfleto, publicado en 1938, *Authors Take Sides on the Spanish War (Los autores toman partido en la guerra española)* George Padmore relató con claridad la importancia de que las prácticas antifascistas se comprendieran en un marco anticolonial del fascismo.

En su breve comentario, Padmore elabora un análisis anticolonial fascinante sobre la guerra civil española. Señala que:

... la simpatía de los africanos y otros pueblos coloniales estaba, por supuesto, con las masas obreras de España por su lucha heroica contra el fascismo y la barbarie, porque no habían olvidado Abisinia. Y

² Véase por ejemplo el artículo de George Padmore 'Fascism in the Colonies' publicado originalmente en 1938 y disponible en www.marxists.org.

precisamente por eso es tan lamentable que la España democrática, al no conseguir hacer un gesto antiimperialista con los *moros*, entrara en ese mismo juego de las manos de Franco (Padmore, 1938).

En este texto Padmore resalta las disputas geográficas a través de las cuales el antifascismo se constituyó y articuló. Él explicita las importantes continuidades entre el antifascismo en Etiopía y España y las pone en relación con la solidaridad de los africanos y los pueblos coloniales (porque la causa de España es el no olvides Abisinia de los españoles), al tiempo que critica también los silencios del gobierno de la República acerca del estado colonial de Marruecos. Se encuentran conexiones similares en muchos de los aproximadamente noventa afroamericanos que se prestaron voluntarios para alistarse en el Batallón Abraham Lincoln, el Batallón George Washington y la John Brown Battery, que, junto con los británicos, los ingleses, los canadienses y voluntarios de otras nacionalidades, conformaron la XV Brigada Internacional (Sills, 1990: 2-4). “Estos voluntarios estaban luchando contra un golpe de estado militar llevado a cabo por una élite militar embrutecida e intervencionista” que había luchado y ganado la guerra colonial en el Marruecos español (Balfour, 2002: x). El contingente estadounidense, popularmente conocido como la Brigada Abraham Lincoln Brigade’, también fue, de manera significativa, considerado por los voluntarios como la primera unidad militar ‘integrada’ en la historia de los Estados Unidos.

Trayectorias antifascistas

En su autobiografía *From Mississippi to Madrid (Del Mississippi a Madrid)*, James Yates narra los sucesos que le llevaron a tomar la decisión de alistarse en las Brigadas Internacionales. Él llegó a comprometerse con la lucha contra el fascismo en España mediante su participación en la organización del movimiento contra la invasión de Etiopía. Evoca cómo vagaba por la ciudad “recogiendo comida y ropa para enviar a las víctimas de las bombas. Además de repartir panfletos denunciando la Guerra, recogíamos firmas y se las enviábamos al presidente Roosevelt, rogándole que detuviera a Mussolini” (Yates, 1988: 87). Para Yates, la decisión de volar a España fue, sin embargo, mucho más difícil que la decisión de ir a Etiopía. Según comenta:

Había estado mucho más preparado para ir a Etiopía, pero es que entonces era diferente. Etiopía, una nación negra, era parte de mí. Estaba justo empezando a aprender la realidad de España y Europa, pero no era consciente de lo que estaba en juego. Allí, los pobres, los campesinos, los trabajadores y los

sindicatos, los socialistas y los comunistas, juntos habían ganado las elecciones contra los grandes terratenientes, la monarquía y el ala derecha del ejército. Era el tipo de victoria que hubiera llevado a la gente negra a los niveles más altos del gobierno si unas elecciones similares se hubieran ganado en Estados Unidos. Un hombre negro podría ser gobernador de Mississippi (1988: 112).

La explicación de Yates hace hincapié en que la inspiración despertada por los cambios políticos que estaban teniendo lugar en España antes del estallido de la guerra civil. El gobierno republicano y los levantamientos populares, especialmente en Cataluña, estaban amenazando a los intereses poderosos – que, junto con las bases inestables de la democracia española, era precisamente lo que estaba abonando un terreno fértil para la reacción de la derecha.

Esta explicación es un síntoma de la diferencia y la falta de conexión de las luchas en España y Etiopía. El movimiento de las tropas italianas desde Etiopía hasta España evidenció las conexiones antifascistas en ambos contextos. En una entrevista con Cedric Robinson, Yates observa que “cuando Etiopía fue invadida y ocupada por Italia, esas mismas tropas salieron de allí y se fueron a España. Éste fue el momento y la oportunidad para que especialmente los negros se alistaran como voluntarios y se vengaran de los fascistas que habían invadido Etiopía (Robinson, 1985: 62). Entre quienes lucharon contra las tropas fascistas italianas en España, se encuentra Ahmed Din Josef, un voluntario etíope que se alistó como parte del Batallón Garibaldi de la Columna Internacional.³

El historiador Robin Kelley escribe que los brigadistas afroamericanos “conformaban un grupo variado, que incluía a personas procedentes del Norte y del Sur; con educación universitaria y semianalfabetos; desempleados y supuestos intelectuales”. Muchos de ellos eran miembros o simpatizantes del Partido Comunista “que interpretaron el comunismo desde su propio bagaje cultural y el movimiento internacional del que ellos mismos eran parte” (Kelley, 1996: 124). Algunos comunistas afroamericanos que viajaron a España, como Harry Haywood, eran en aquel momento figuras destacadas en el partido. Otros activistas, no obstante, tenían una relación mucho más complicada con la disciplina de partido y el paternalismo. Oscar Hunter, por ejemplo, un miembro del partido negro de Chicago, que había luchado en España, recordaba que: “Yo siempre estaba metido en problemas. *Siempre*

³ Véase *Negro Worker*, mayo de 1937.

metido en problemas. No seguía la línea correcta, ni tenía el enfoque correcto; no tenía ni esto ni lo otro” (ALBA, 18.3.7: 18).

Para C.L.R. James los voluntarios eran parte de una tradición internacional de resistencia negra que incluía los “continuos levantamientos en África” y “el rechazo de los guerreros etíopes a rendirse ante Mussolini”. En 1939 comparó a los afroamericanos de las Brigada Internacionales con figuras como Rigaud y Beauvais, que habían luchado en la revolución americana como parte de las fuerzas coloniales francesas y habían regresado para desempeñar papeles destacados en la revolución haitiana: ellos “se habían ofrecido voluntarios para luchar por América, templeando sus espadas contra el enemigo extranjero para su uso contra el enemigo en casa” (James, 1994: 86). Luchar en España equivalía, por tanto, a reconocer la protesta contra la opresión racial y otras desigualdades en Estados Unidos.

Sin embargo, la exposición a la violencia de la supremacía blanca en Estados Unidos no sólo contribuyó a la politización de muchos voluntarios, sino que también condicionó su comprensión del conflicto en España. El poeta Langston Hughes relata cómo Ralph Thornton, un voluntario afroamericano de Pittsburgh, describía como “un español miembro del Ku Klux Kan” (Hughes, 1993: 357) a un francotirador fascista en Aragón que era, a su vez, vicepresidente local de los falangistas. Thornton le había contado a Hughes que habría deseado dispararlo. Esta historia ejemplifica a la perfección cómo la venganza y la indignación contra las organizaciones defensoras de la supremacía blanca en Estados Unidos contribuyeron a conformar las solidaridades antifascistas. Asimismo, se subrayan las conexiones entre violencia, masculinidades y la formación de dichas solidaridades.

Las acciones de la XV Brigada se configuraron mediante las intersecciones entre clase, raza y masculinidades. No queda duda de que estas relaciones fueron a veces tensas, tal y como muestra Oscar Hunter cuando cuenta cómo cavaba una trinchera con su amigo Doug Roach, procedente de Provincetown, Massachusetts. Cuenta el proceso de cavar la trinchera en la batalla del Jarama, en la que la Brigada sufrió una considerable derrota:

Bueno, ya sabes que la tierra española es muy dura, y eso a Doug y a mí nos importaba un comino. Teníamos un pico y una pala, que era todo lo que necesitábamos, y estábamos cavando todo el tiempo... éramos trabajadores; no chicos neoyorkinos del instituto, sino trabajadores... Empezamos a cavar, y Doug y yo cavamos, cavamos muy duro, y cavamos todo el tiempo en el que estuvimos juntos en el frente. Siempre decían: “cuando llegues a la zona de trincheras, donde están Douglas y Oscar,

asegúrate de traer una escalera porque vas a tener que usarla para bajar.” Era divertidísimo, pero nosotros logramos sobrevivir y ellos, no.

Hunter observa que a los 28 era mayor que la mayoría de los demás brigadistas y que “un montón de ellos eran chicos de institutos, casi chavales judíos... yendo ahí a luchar contra el enemigo; nunca tuvieron ninguna opción” (ALBA, 18.3.7: 31-32).

Las bajas extremadamente graves sufridas por la Brigada en el Jarama, y en otras batallas como la de Brunete, generaron conflictos considerables (Nelson et al., 1981: 187). Las Brigadas Internacionales adquirieron mala fama por contar con voluntarios poco preparados y con pésimo equipamiento. Al revisar el testimonio de Hunter sobre España en ese momento, se puede ver un profundo sentimiento de desencanto con la organización y las estrategias militares de las Brigadas. Por ejemplo, cuando él recuerda cómo:

la tragedia empezó entonces, como bien sabes. En primer lugar, ninguno de nosotros teníamos ni puñetera idea sobre armas. Oliver Law dijo que sabía todo sobre armas pero nunca me lo demostró. Él murió, tal y como yo lo entendí, sacando la pistola. Una de esas Gorki... También sabía que no teníamos ni cinco tíos en todo el Batallón Lincoln que supieran qué diablos hacer con una pistola. Era obvio que ninguno lo sabíamos y también era obvio que nos iban a ascender (ALBA 18.3.7: 31-32).

A pesar de las horribles condiciones y la violencia que afrontaron en España, muchos de los voluntarios supervivientes hablaron de cómo su estancia en España les ofreció posibilidades que se les había negado en Estados Unidos a causa del racismo y la opresión. Tom Page comentó:

La primera vez en toda mi vida que fui tratado como una persona... ¡Era un hombre! ¡Una persona! Y eso era algo que me encantaba (Page, 1987: 55).

Fui tratado con dignidad, con respeto. Nadie me llamó ‘negrata’. Me llamaban ‘hermano’, me llamaban ‘camarada’ (ALBA 27. 2).

Estos testimonios presentan la participación afroamericana en las Brigadas Internacionales como parte de las prácticas organizativas transnacionales a través de las cuales las luchas por la justicia racial en Estados Unidos “se reflejaron en todo el mundo” (Höhn y Klimke, 2010: 6). Sin embargo, estas experiencias también ponen de relieve que los modos empleados para

rechazar y desafiar las divisiones raciales en la sociedad estadounidense fueron concebidos y articulados mediante las solidaridades con otras luchas. Estas relaciones generaron prácticas de internacionalismo que no trataban únicamente de las identificaciones raciales existentes, sino que también aspiraban a desafiarlas. De este modo, estas acciones produjeron diversas articulaciones de solidaridad.

Para los brigadistas supervivientes, el regreso a una sociedad estructurada por la división de color fue inmediato. Yates comenta que nada más regresar de España a Estados Unidos, se le negó el alojamiento en un hotel en Nueva York que había ofrecido habitaciones para sus camaradas blancos: “Después de tener la experiencia de haber sido bien recibido en los hoteles y cafeterías tanto en España como en Francia, se quedó doblemente impactado por ser víctima de la discriminación nada más llegar. El dolor fue tan profundo como el que le podía producir una bala” (Yates, 1998: 160). Y supuso asimismo el regreso a la persecución, acentuada por la perniciosa influencia del macarthismo. En 1954 Crawford Morgan fue llevado ante el Comité de control de actividades subversivas (SACB) e interrogado a causa de su estancia en España. El SACB había iniciado un proceso para declarar a los veteranos de la Brigada Abraham Lincoln como una ‘organización subversiva’. Bajo estas circunstancias represivas, Morgan presenta una articulación contundente del antifascismo. Al ser preguntado si tenía conocimiento de temas relacionados con la Guerra antes de ir a España, su respuesta fue:

Sentí que tenía una idea bastante clara de qué era el fascismo y la mayoría de sus ramificaciones. Al ser consciente de lo que hizo el gobierno italiano fascista a los etíopes y también del modo en que se nos ha tratado a mí y al resto de los negros en este país desde los tiempos de la esclavitud, pensé que tenía una idea bastante clara de qué era el fascismo (Morgan, 1992: 175).

Nuevos contextos, nuevas solidaridades

Las Brigadas Internacionales se formaron en un contexto de depresión económica que de forma directa condicionaba las experiencias vitales y las luchas de muchos de los voluntarios. Durante una coyuntura marcada por la crisis, los voluntarios articularon solidaridades políticas amplias y poderosas. Procuraron combatir al bando fascista mediante esta política internacionalista en la que se articuló el malestar asociado con la crisis. Los contextos de las luchas en la crisis actual son claramente diferentes. No obstante, hay puntos en común

interesantes en lo referido al modo en que la articulación política de la crisis económica es llevada a cabo en cada caso.

Vijay Prashad ha argumentado recientemente que el movimiento Occupy no es “una panacea, sino una apertura (...) que nos ayudara a despejar el camino hacia un paisaje político más maduro” (Prashad, 2006: 18). Esta apertura política, según Prashad, se ha configurado mediante geografías distintivas de conexión. Añade que el movimiento Occupy “ha roto con la idea del excepcionalismo norteamericano y pone en relación la angustia social y las protestas en Estados Unidos con la marea rosa en América Latina,⁴ la primavera árabe, y las luchas prerrevolucionarias de los indignados en el sur de Europa”. Estas conexiones han sido esenciales para intensificar la imaginación política forjada a través del movimiento Occupy de múltiples maneras.

Sin embargo, también se han discutido los propios términos en los que se han construido las luchas por ‘ocupar’ el espacio, lo cual plantea interesantes cuestiones sobre los términos en los que se crean tanto las respuestas al neoliberalismo como la naturaleza de las solidaridades gestadas para oponerse al mismo. También plantea la cuestión de quién tiene la capacidad de definir las prácticas de oposición – que, a veces, pueden enmascararse mediante lenguajes populistas en torno al 99%. Esto se ha confundido, a menudo, con el carácter desigual de los espacios ocupados en términos de género y raza. El surgimiento de *DeColonize LA* (Descolonizar Los Ángeles), por ejemplo, se debió a la frustración creada por “la retórica constante del 99%, mientras que las apelaciones a la ‘unidad’ ciega han tenido el efecto de ocultar desigualdades y sistemas de opresión muy reales que existen más allá de la dicotomía entre el 1% y el 99% y han invisibilizado, al mismo tiempo, las luchas de la mayoría de la gente de esta ciudad” (DeColonize LA, 2011: 105).

Aunque hay tensiones considerables en el modo en que el movimiento Occupy ha usado el lenguaje político del 99%, estas tensiones no han conseguido, con todo, tener resonancia más allá de las subculturas activistas. Es, por tanto, importante que se trate de situar la oposición en el marco de las luchas actuales contra el neoliberalismo. Tal y como indican Stuart Hall, Doreen Massey y Michael Rustin en *Kilburn Manifesto*, la ‘victoria’ del neoliberalismo siempre ha sido parcial y discutida. El neoliberalismo nunca ha logrado hacerse con todo lo anteriormente existente. “El neoliberalismo actúa, y se crea, en un mundo

⁴ El término ‘marea rosa’ se utiliza para referirse al giro político hacia la izquierda en América Latina con la llegada al poder de varios partidos de izquierda en los últimos años.

de gran diversidad y desigualdad” (Hall, 2013: 10). La oposición y resistencia transnacional han estado presentes a lo largo de la ascendencia del neoliberalismo: desde la movilización transnacional contra el dictador Augusto Pinochet en Chile (sin olvidar el papel desempeñado por la movilización transnacional de los chilenos en el exilio) a las grandes protestas como la realizada contra las negociaciones de la Organización Mundial del Comercio en Seattle en 1999.

Poner la crisis en relación con las luchas actuales abre la posibilidad de desafiar el dominio de la derecha en torno a la política narrativa: estas luchas deben verse como parte de la oposición existente contra el neoliberalismo. Los movimientos y luchas internacionales no están haciendo algo más que responder a la crisis; ya que las luchas de los movimientos sociales y políticos de izquierdas están formando parte de la historia actual, tanto internacional como dentro de Gran Bretaña (como pasa con la adaptación de parte del centro-izquierda al capital financiero).

La oposición actual contra el neoliberalismo conforma el terreno en el que las solidaridades se están construyendo en estos momentos. Como ejemplo se podría nombrar el caso de la solidaridad forjada en 2012 en España con la huelga de los mineros. Una fuente de solidaridad para este conflicto se encuentra en los mineros y activistas que participaron en las huelgas mineras de Reino Unido en 1984 y 1985. Estos activistas articularon sus acciones como muestra de reciprocidad con las solidaridades ofrecidas en 1984 y 1985 por los mineros españoles, que formaron parte de una notable respuesta internacional a aquella huelga. Además, ellos comprendieron esas luchas en términos similares: como una respuesta a la generación de desigualdad a causa de la reestructuración y la austeridad neoliberales.

Estos vínculos internacionales tienen efectos importantes. Pueden, por ejemplo, ayudar a desafiar el nacionalismo que ha conformado algunas de las respuestas del movimiento obrero y de las izquierdas nacionales ante la crisis. A este respecto, habría que incluir algunos de los aspectos de los conflictos con los trabajadores no sindicalizados en la refinería de petróleo de Lindsey, en Reino Unido durante 2009. Allí se produjo una movilización en torno al controvertido lema, inspirado en Gordon Brown, de ‘Trabajos británicos para trabajadores británicos’. De manera similar, la huelga de los trabajadores de la construcción en Estocolmo se movilizaron en torno a la idea de ‘Leyes suecas para los trabajadores suecos’ en contra de la subcontratación de trabajadores letones.

Estos vínculos también generan retos interesantes. ¿Cuáles son los términos en que las solidaridades con las huelgas mineras en España se están forjando por quienes participan en el movimiento de los indignados o por los jóvenes de una izquierda más urbana? ¿Cómo se involucran los movimientos por la justicia climática en los retos de forjar solidaridades con los mineros, que trabajan en condiciones económicas pésimas y opresivas? También hay que considerar la importancia de diversas solidaridades y antagonismos forjados en relación con la “división (desigual) social y espacial entre el Norte y el Sur de Europa” (Hadjimichalis y Hudson, 2014). Tal y como han apuntado Hadjimichalis and Hudson, las divisiones sociales y espaciales desiguales se han “reproducido de manera extrema” por medio de las respuestas dominantes a la crisis.

Los vínculos internacionalistas se han construido y han sido invocados en varias luchas y contextos, incluyendo, durante los conflictos laborales en Wisconsin en 2011, la solidaridad entre la oposición a las leyes contrarias a los sindicatos y las protestas en la plaza de Tahrir.

Mientras que los trabajadores de Wisconsin colocaban carteles sobre la emergente revolución en Egipto (como quien lee en Cairo sobre el Yahr), un joven egipcio colocó una foto suya en la plaza de Tahrir con un cartel en el que se leía “Egipto apoya a los trabajadores de Wisconsin: un mundo, un sufrimiento” (Harvey, 2012: 127).

No obstante, el modo en el que se han conectado las luchas desarrolladas en lugares diferentes ha sido fuertemente cuestionado por ‘Manijeh Nasrabadi del Raha Iranian Feminist Collective’ (Colectivo Feminista Iraní de Liberación) en una discusión acerca de las solidaridades forjadas entre Occupy Wall Street y los movimientos iraníes. Nasrabadi se centra en las acciones de cuatro académicos estadounidenses que formaron parte de una misión solidaria en Irán en 2012. Ella explica la manera en que el Estado iraní contribuyó de forma decisiva a conformar las solidaridades. Por eso, ella aboga, en su lugar, por solidaridades forjadas en oposición tanto al Estado norteamericano como al iraní, exigiendo, por ejemplo, a ambos gobiernos que liberen a todos sus prisioneros políticos”. Argumenta, además, que sigue siendo un reto extraordinario proponer demandas que faciliten la solidaridad entre luchas de resistencia y deslegitimar, a su vez, las estructuras concretas de poder que provocan la desigualdad en cada lugar. Ésta es una dificultad que “se encuentra en la práctica de la solidaridad transnacional como una relación política y geográfica eficaz”

(Nasrabadi, 2012). Su explicación pone de relieve la necesidad de pensar con cuidado las diferentes relaciones entre luchas y contextos; un enfoque a veces ausente en las explicaciones que sitúan las luchas como parte de una ola global expansiva de la resistencia democrática (Gilbert, 2012).

En la coyuntura actual la formación de solidaridades plantea, pues, retos y posibilidades. Hay una apertura clara del espacio político debido al fracaso del neoliberalismo como proyecto económico y político. Depende de la izquierda si es capaz de aprovechar esta oportunidad. A través de todas las formas de solidaridad creadas entre las diferentes luchas opuestas a los efectos devastadores de la austeridad que se está imponiendo en la actualidad, existe una posibilidad real de convertir esta situación en un momento contrahegemónico. Esto es, un momento en que las diferentes lógicas y los diferentes modos de concebir el mundo se intensifiquen y puedan desarrollarse. En este sentido, las solidaridades y los vínculos internacionalistas pueden desempeñar un papel fundamental para articular respuestas a la crisis de la izquierda.

Bibliografía

- ASANTE, S.K.B (1977). *Pan-African Protest: West Africa and the Italo-Ethiopian Crisis, 1934-1941*. Longman.
- BALFOUR, S. (2002). *Deadly Embrace: Morocco and the Road to the Spanish Civil War*. Oxford: Oxford University Press.
- DECOLONIZE LA (2011). Statement. In Schragger Lang, A. y D. Lang/Levitsky (eds), *Dreaming in Public: Building the Occupy Movement*. New Internationalist Publications.
- FEATHERSTONE, D.J. (2012). *Solidarity: Hidden Histories and Geographies of Internationalism*, Zed Books.
- GILBERT, J. (2012). Moving on from the market society. *Open Democracy*, July 13.
- GILMORE, R.W. (2007). *Golden Gulag: Prison, Surplus, Crisis and Opposition in Globalizing California*, University of California Press.
- GILROY, P. (2000). *Against Race: Imagining Political Culture Beyond the Color Line*. Harvard University Press.
- GILROY, P. (2004). *After Empire*, Routledge.

- HADJIMICHALIS, C., y R. HUDSON (2014). Contemporary Crisis Across Europe and the Crisis of Regional Development Theories. *Regional Studies* 48: 1. 208-218.
- HALL, S., D. MASSEY y M. RUSTIN (2013). After neoliberalism: analysing the present. *Soundings* 53.
- HARVEY, R. (2012). Occupy Before and Beyond. In *We are Many*.
- HOBBSBAWM, E.J. (2007). *Revolutionaries*. Penguin.
- HUGHES, L. [1956] (1993). *I Wonder as I Wander*. Hill and Wang.
- HÖHN, M. y M. KLIMKE (2010). *A Breath of Freedom: the Civil Rights Struggle, African American GIs, and Germany*. Palgrave Macmillan.
- HØGSRJERG, C. (2013). *Mariner, renegade and castaway: Chris Braithwaite, seamen's organizer and militant Pan-Africanist* London: Socialist History Society and Redwords.
- JAMES, C.L.R. (1994). Revolution and the Negro. In S. McLemee and S. Le Blanc (eds), *CLR James and Revolutionary Marxism: Selected Writings of CLR James, 1939-1949*. Humanities Press.
- JONES, Chris (1938). Seamen's Notes. *International African Opinion*, 1 (4) - October.
- KELLEY, R. (1996). *Race Rebels: Culture, Politics and the Black Working Class*, Free Press.
- MORGAN, C. (1992). Testimonies: Crawford Morgan. In Collum, D.D. (ed.), *African Americans in the Spanish Civil War: 'This Ain't Ethiopia, But It'll Do'*. G.K. Hall and Co.
- NASRABADI, M. (2012). The Islamic Republic of Iran Loves #OWS: Is This What Solidarity Looks Like? *The North Star*, September 26.
- NELSON, S., J.R. Barrett y B. Ruck (1981). *Steve Nelson, American Radical*, University of Pittsburgh Press.
- PADMORE, George (1938). *Authors Take Sides on the Spanish War*, Left Review.
- PAGE, T. (1987). Interview with a Black Anti-Fascist. In Bessie, A. y A. Prago (eds.), *Our Fight: Writings by Veterans of the Abraham Lincoln Brigade, Spain 1936-1939*. Monthly Review Press.
- PRASHAD, V. (2006). This Concerns Everyone. En Khatib et al (eds), *We Are Many: Reflections on Movement Strategy From Occupation To Liberation*. AK Press.
- REDDOCK, R. (1935). *Elma Francois: The NWCSA and the workers struggle for change in the Caribbean in the 1930s*. New Beacon Books.

- ROBINSON, C. (1985). The African diaspora and the Italo-Ethiopian crisis, *Race and Class*, 1985, 27(2).
- SILLS, S. (1990). Abraham Lincoln Brigade. In M Buhle et al (eds), *The Encyclopedia of the American Left*, Chicago: St James's Press, 1990, pp2-4.
- TAMIMENT Library y Robert F. WAGNER Labor Archives, New York University Abraham Lincoln Brigade Archive (hereafter ALBA), 18.3.7, p18.
- THOMPSON, E.P. (1978). *The Poverty of Theory and Other Essays*, Merlin.
- YATES, J. (1988). *From Mississippi to Madrid*, Open Hand.

Sobre el autor

David Featherstone es profesor titular en Geografía en la universidad de Glasgow. Es autor de *Resistance, Space and Political Identities: The Making of Counter-Global Networks* (2008); y *Solidarity: Hidden Histories and Geographies of Internationalism* (2012).